

PALAMÓS

El municipio de Palamós, con una extensión de 14 km², se localiza justo en el centro de la Costa Brava, hecho que lo ha convertido en un centro turístico de primera magnitud. Limita al este con el Mar Mediterráneo y con los términos municipales de Calonge, Vall-llobrega, Mont-ras y Forallac.

El término se extiende por las tierras llanas del extremo meridional del corredor o fosa de Palafrugell, y comprende también al noroeste, una parte de los contrafuertes de las Gavarres, y al este una parte de la sierra litoral que crea un sector de costa accidentada y recortada que contrasta con las playas arenosas del Castell, la Fosca, y de la bahía de Palamós. Además de la villa homónima, el término comprende el barrio de Sant Joan de Palamós y los núcleos de la Fosca, Cala Margarita y Vila-romà, además de varias urbanizaciones y masías.

Atraviesan el término municipal dos carreteras comarcales: la C-253, que va de Palamós a Sant Feliu de Guíxols, y la C-31 que comunica Palamós con Santa Cristina d'Aro y luego se dirige a Girona por la Bisbal. Ambas carreteras enlazan con la comarcal C-65, que las comunica con la N-II y con la AP-7. Una trama de carreteras locales completa la comunicación del territorio.

TEXTO: MONSERRAT JORBA I VALERO

Castillo de Sant Esteve de Mar

LAS RUINAS DEL CASTILLO de Sant Esteve de Mar se encuentran en una zona alejada del núcleo urbano de Palamós, rodeado por numerosas urbanizaciones turísticas. Los restos de la fortaleza quedan sobre un acantilado ligeramente adentrado al mar, entre la bahía de la Fosca (o Rocafosca) y la cala S'Alguer. Para acceder al lugar, debe tomarse la carretera de Sant Esteve, o bien el *camí* del Cap de Planes; ambos conducen al Carrer de la Fosca, a cuyo extremo se encuentra el castillo. También se puede llegar a pie por el camino de ronda GR-92, habilitado para peatones. Después de una intervención arqueológica y de limpieza realizada en 2008, en el presente el acceso al conjunto permanece cerrado.

La mención más antigua al castillo se localiza en la definición de un alodio al monasterio de Sant Pere de Galligants del año 1063, alodio situado en la parroquia de Santa Eugènia de Vila-romà (es decir, en Palamós) y dentro del cual se menciona la existencia de *unum castellum quod uocatur Sanctus Stephanus de Peculiare*. Ya en el siglo XIII, el castillo fue la sede de un dominio señorial vinculado a los señores de Vulpellac, uno de cuyos miembros, Dalmau de Palol, lo vendió en 1277 al rey Pedro el Ceremonioso, junto con las tierras y los caseríos que le correspondían, por 7.500 sueldos barceloneses. El monarca mantuvo su función defensiva, instituyó la villa, *que est in termini castri de Sancto Stephano*, y estableció el *portus regalis de Palamors*, además de dotar con franquicias a sus habitantes. La función de Sant Esteve de Mar fue, desde entonces, actuar como centro defensivo y protector de la villa, aunque su valor e importancia estratégica disminuyeron rápidamente. El conjunto se había convertido en un manso ya en el siglo XIV, aunque luego recuperó ciertas funciones defensivas al formar parte de la extensa red de torres



Restos del castillo

de vigilancia que alertaban la costa ampurdanesa de la piratería sarracena; sus estructuras fueron, por este motivo, notablemente reformadas. El conjunto fue abandonado definitivamente en el siglo XIX.

Suponiendo que el castillo del siglo XI se emplace en el mismo lugar donde se levanta el actual edificio, en el presente, poco resta de su fábrica primitiva. El edificio limita con el precipicio por Este, Oeste y Sur, por lo que las nuevas construcciones se desplazan hacia el interior del montículo. La entrada al recinto fortificado ha quedado desfigurada por el caserío que se construyó a su lado. A levante, en la parte más cercana al acantilado, se conserva la sección inferior de una torre de planta rectangular, parcialmente excavada en la roca natural hasta la altura de la arrancada de una bóveda. Un poco más allá aparece un muro ataludado, a unos 5 m al Norte de donde se levanta otra torre rectangular, parecida a la de levante, aunque manteniendo la altura del muro. La torre, situada en el precipicio sur, posiblemente la más tardía y en parte construida con sillería de mayores dimensiones, se encuentra en peligro de desprendimiento.

Los vestigios más antiguos del conjunto de Sant Esteve de Mar son, aparentemente, del siglo XIII, y corresponden a la torre rectangular de levante. En sus proximidades se han recogido diversos materiales arqueológicos (fragmentos del pavimento de *opus signinum* y de terriza romana), que atestiguan la temprana ecuación del lugar por una villa romana de época republicana, activa hasta el siglo VI dC.



Vista desde el oeste

Cabe destacar, por último, la existencia en el castillo de una capilla dedicada a san Esteban, documentada solo a partir del siglo XIII. Estuvo abandonada entre finales de siglo XIV y el siglo XVI, cuando los clérigos de Vila-romà recuperaron el culto. El edificio medieval fue sustituido por una capilla moderna en 1829 (fecha inscrita en la fachada), que se encuentra hoy en el mismo estado ruinoso que el castillo.

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, II, pp. 688-696; COSTA I PARETAS, M, 1981, pp. 139-154; MALLORQUÍ GARCIA, E, 2008A, pp. 25-66.

Castillo de Vila-romà o de Bell-lloc

EL CASTILLO DE VILA-ROMÀ (o de Bell-lloc, por su proximidad al santuario homónimo) alza sus ruinas en una planicie de la vertiente meridional de la montaña de Montagut. Para acceder a esta fortificación, desde la salida de Palamós, dirección Palafrugell, se debe dejar la C-31 y, en la rotonda, tomar la salida que indica Vila-romà. Una vez aquí, se debe coger el camino de Bell-lloc hasta encontrarse con una bifurcación, desde donde se inicia el sendero que sube hasta el castillo.



Vista general de los restos

Como sucede en muchos otros casos, el origen de la construcción de la fortaleza es incierto. Se menciona con seguridad en 1247, en el testamento de Pere Alemany de Vila-romà, último miembro del linaje de castellanos que señoreaba el conjunto por lo menos desde el siglo XII (un *Alamandus de Valle Lubrica* es mencionado en 1137 como señor del valle de Bell-lloc). Los albaceas de Pere Alemany vendieron el conjunto a la sede de Girona en 1277, y desde entonces formó parte del patrimonio episcopal. En 1514 la propiedad útil fue vendida por el obispo Guillem Ramon de Boil a un mercader gerundense, Joan Ribes, y desde entonces el castillo fue simplemente una finca labriega. Ya en época moderna, el conjunto fue volado por las tropas galas durante la Guerra del Francés, y sus ruinas quedaron rápidamente presas de la maleza y el bosque. Como curiosidad, el escritor granadino del siglo XIX Torcuato Tarragó ambientó en el castillo una de sus novelas folletinescas, *Elisenda de Montcada* (1864), que desde luego tuvo gran éxito entre los lectores la zona.

La fortificación está formada por tres estructuras turriformes y diversos elementos correspondientes a antiguas estancias, todo ello, generalmente, construido con mampostería ordinaria (los muros son unos

120 cm de ancho y contruidos con piedra de granito y pizarra sin escuadrar). Los muros del recinto se presentan en mejor estado en su parte norte y sudoriental. En el lienzo de levante del conjunto, un socavón, a unos 3 m del suelo (de unos 90 cm de ancho y unos 2 m de alto), podría corresponder a una posible entrada y, donde debía ir el arco, al intradós, se adivinan cuatro dovelas. Un muro de unos 11 m de altura se erige en el centro. Se trata, tal vez, de la pared oriental de la torre de homenaje del castillo, en la que hay una abertura, de tipo ventanal, bajo la que aparece una aspillera y una hilada en *opus spicatum*.

Adosada a las base de este muro se levanta una construcción, de planta rectangular y en parte derruida, cubierta con una bóveda de cañón y con un interior ligeramente recubierto de estucado rojizo. A su muro sur se adosan varias dependencias similares al resto de construcciones dispuestas en el sector suroriental, donde se situaría una hipotética entrada al recinto, de la que se conservan dos torres rectangulares de unos 7 m, de factura más tardía en su parte superior. Desde una de ellas se dispone una bóveda de la que nace un muro transversal (que transcurría de poniente a levante), que presenta, en parte, un aparato constructivo de mayor regularidad que el resto de elementos mencionados. A oriente, se abre una puerta de arco rebajado con una luz de unos 2m. En el sector norte del lienzo transversal hay una bóveda adosada, así como parece haber una escalera. En último lugar, la fachada noreste presenta otra gran estructura turriforme, con dos muros de unos 10 m de altura, de rectangulares almenas en su parte superior, siete aspilleras a nivel inferior e indicios de *opus spicatum*. En la parte interior del lienzo se percibe el arranque de un arco o bóveda.



Supuesta torre del homenaje



Torreón en el sector noroeste

Un inventario de los bienes de la Mitra de Girona, del año 1329, contiene una relación detallada de las estancias del castillo (un vestíbulo, tres cámaras, la más alta utilizada como granero, una bodega, una despensa, dos cocinas, un pórtico y un establo) y de los objetos de valor que se guardaban en ellas (ballestas, escudos, ganchos, cajas, tinas, botas, jarras y otros recipientes de poco valor, mesas, bancos, hierros, una sartén, una losa perforada, una masera, un molino de brazo, entre otros). Un inventario posterior, de 1411, menciona *la capella de Sent Antoni del dit Castell* (la capilla de san SAntonio de

dicho castillo), en la que había, según el mismo documento, *un altar de fust ab un pali blau ab flor de lis grogues* (un altar de madera con un palio azul con flores de lis amarillas).

La datación del castillo de Vila-romà es notoriamente difícil, puesto que se conservan pocos elementos que posibiliten su concreción. Por su aparato constructivo, que en ocasiones insinúa un ligero *opus spicatum*, se puede creer que dichos muros (o parte de ellos) pertenezcan a una construcción del siglo XI. En cualquier caso, a los elementos primitivos de época feudal se fueron incorporando otros componentes de periodos claramente posteriores.

TEXTO Y FOTOS: ANA VICTORIA PAUL MARTÍNEZ

Bibliografía

BATLLE I PRATS, L, 1947, pp. 133-153; CASTELLS CATALANS, ELS 1967-1979, II, pp. 688-696; CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 228-230; MALLORQUÍ GARCÍA, E, 2008, pp. 25-66; MARTÍN I ROIG, G, 2006, pp. 47-48; TRIJUEQUE I FONALLERAS, P, 1992, pp. 33- 44; TRIJUEQUE I FONALLERAS, P, 2003, pp. 6-9.

